

errores y dificultades. Sin embargo, el estudio termina con frases de estímulo y encomio. "A pesar de las dificultades que encuentran los estudiantes, a pesar de que al regresar a sus hogares aún conservan su actitud crítica y hostil hacia los Estados Unidos, estos mismos estudiantes no dudan de la validez de los programas. Al preguntarle a uno de los estudiantes que más intervenían en las discusiones, después de una sesión en la que se había manifestado con bastante hostilidad hacia los Estados Unidos, cuál a su juicio era el medio más eficaz para mejorar las relaciones de México y Estados Unidos, contestó prontamente: 'Aumentése el intercambio de estudiantes'. En otras palabras, a pesar de sus limitaciones, el intercambio de estudiantes es el medio más eficaz para fomentar la comprensión y la amistad y para establecer contacto entre diversas culturas".

OSCAR E. PORRATA,  
*Universidad de Puerto Rico.*

MARTIN B. DWORKIN (Ed.), *The Impact of Puerto Rican Migration on Governmental Services in New York City*, The Graduate School of Public Administration and Social Service, Nueva York: New York University Press, 1957. 74 págs.

Este útil y conciso libro que debe lo limitado de sus páginas a que, en buena parte, se presenta en pocas y claras palabras y en estudios estadísticos, es la labor de un seminario de estudios avanzados que cumplió con ello los requisitos de investigación y redacción de tesis. La elevada calidad de los conceptos, juicios y datos que contiene, así como su estilo diáfano y fluído, nos indican que el trabajo fue llevado a cabo por estudiantes brillantes, y que, sin duda, contaron además con un excelente asesoramiento editorial por parte de la facultad. El éxito de la empresa es una recomendación del método empleado, sobre todo al recordar algunas de las deplorables tesis que ocupan un espacio de biblioteca que pudiera ser mucho mejor aprovechado.

Como libro de referencia para todos aquellos relacionados con los puertorriqueños en Nueva York —y para los que se ocupan y escriben sobre los puertorriqueños— el estudio ofrece con lucidez información actual y necesaria. Mientras en Nueva York se paguen salarios elevados y en Puerto Rico los sueldos sean mucho más bajos —aun para esa mitad de la masa obrera empleada en jornada completa, y perci-

biendo un salario reglamentario— la emigración habrá de continuar. En la ciudad, los puertorriqueños se apiñan en viviendas inadecuadas y construidas sin previo plan, por las que pagan rentas exageradas y en donde viven en condiciones deplorables. Por ejemplo, en cuatro casas de familia construidas en 1899, han vivido 249 personas pagando mensualmente más de \$4,000; o \$57.00 por el alquiler de una habitación para varias personas. La mayoría de los emigrantes encuentran empleo, generalmente no especializado, en las industrias de la aguja o en ocupaciones meniales. Son trabajadores competentes y por lo tanto en estos empleos no están sujetos a discrimen. Sacan partido de los servicios de beneficencia, pero, en muchos casos, son demasiado orgullosos o carecen de la información necesaria para aprovecharlos. En conjunto, son pocos los que se mantienen por largo tiempo en los registros de ayuda a indigentes. Debido a la escasez de sus recursos y al trasplante cultural y climático que se ven forzados a sufrir, son muchos los que caen presa de enfermedades, particularmente de la tuberculosis. Esto los coloca en situación de necesitar atención médica y educación sanitaria. Tanto los jóvenes como los adultos se ven mezclados en el crimen, posiblemente con más frecuencia que otros de igual edad y posición económica. La tensión psicológica, producida por el rápido cambio al nuevo medio, tiene efectos desmoralizadores. Sin embargo, no existen estudios comparativos exactos sobre el problema. El mayor conflicto creado por los emigrantes —y al que los autores dedican casi una cuarta parte de sus páginas— es el que surge en las escuelas públicas cuando reciben a los niños de habla española. El problema es, de por sí, evidente: los niños no saben inglés; sus padres trabajan y viven apiñados en casas pobres, y, en el mejor de los casos, por ignorarlas ellos mismos, no pueden enseñar a los niños las normas básicas de su nuevo medio cultural. Sería difícil educar a estos niños aun en su propio idioma, pero en inglés, la tarea resulta poco menos que imposible. Hay que considerar, asimismo, las dificultades que estos problemas provocan en sus discípulos de habla inglesa. Para remediar esta situación se han establecido clases especiales de orientación y de idioma para los niños puertorriqueños. Uno de los sistemas empleados consiste en reunirlos con otros niños puertorriqueños, que por llevar más tiempo residiendo en la ciudad, poseen un mayor conocimiento del idioma y de las costumbres y, por tanto, están en condiciones de ayudarlos. Se ha asignado, igualmente a numerosos empleados especiales, con el objeto de allanar las dificultades de dicha situación.

El conglomerado metropolitano de más de ocho millones de habitantes reunidos en un menguado espacio, edificado casi sin plan pre-

vio y a todas luces insuficiente, ha creado peligrosos y complejos problemas sociales. El ganarse simplemente la vida, sin mencionar la vida acomodada, es cada vez más difícil de lograr en estos lugares. Para el emigrante puertorriqueño los riesgos y tensiones son aún mayores que para los demás: se educó en una cálida isla del Caribe, de idioma y cultura diferentes, y se encuentra muy poco preparado para enfrentarse a Nueva York. Lo extraordinario —y este libro lo señala con frecuencia— es el ánimo de los puertorriqueños, su tenaz pervivencia y adelanto en el medio neoyorquino, y su capacidad de adaptación. Lo igualmente sorprendente y alentador, es la hospitalidad de las agencias gubernamentales neoyorquinas, con sus quizás severos, pero infatigables esfuerzos de inventiva para acomodar a los nuevos residentes de la ciudad.

MILLARD HANSEN,  
*Universidad de Puerto Rico.*

WILLIAM W. PIERSON y FEDERICO GIL, *Governments of Latin America*, Nueva York: Mc Graw Hill Book Co. [1957], 514 págs.

El latinoamericano consciente de la ignorancia del norteamericano medio, con relación a la verdadera naturaleza de los acontecimientos que tienen lugar en América Latina, debe dar la bienvenida al libro de cuya crítica nos ocupamos. Asimismo, los norteamericanos —y puertorriqueños— que deseen ampliar su conocimiento sobre el trasfondo histórico de los pronunciamientos y revoluciones —que vienen a ser los únicos acontecimientos latinoamericanos publicados por la prensa de los Estados Unidos— encontrarán en este volumen una rica fuente de información.

Este libro está escrito por dos profesores de la Universidad de Carolina del Norte. El Dr. Gil es oriundo de Cuba, y ambos autores han viajado extensamente por los países de la América Latina. Llevan un buen número de años dedicados al estudio de los asuntos latinoamericanos.

Una de las ventajas de la obra estriba en que no sólo describe, bastante detalladamente, la naturaleza de las instituciones del gobierno latinoamericano, sino que también trata de penetrar tras bastidores para encontrar por qué funcionan —o no funcionan— como lo hacen. Por lo tanto, hay un capítulo sobre "Dictadores y revoluciones", en el que se investiga lo que los estudiosos de la América Latina han señalado.